

EL LORQUINO.

PERIODICO SEMANAL DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA Y NOTICIAS.

Condiciones de suscripcion.

Este periódico se publica en Lorea todos los Domingos.
Tres mses 12 rs. medio año 22 dentro y fuera de la poblacion.

Comunicados y anuncios á precios convencionales.

Se suscribe en Lorea en la Imprenta de Campoy, y en los demas puntos en las Administraciones de Correos.

EL TRABAJO.

ARTICULO 2.º

El trabajo es en compendio el sostén de la raza humana. Esta ley imperiosa, es como indicamos en nuestro anterior artículo, la ley del sacrificio, que lleva en si, la ley de la remuneracion. Nada mas penoso á veces que el trabajo; nada mas satisfactorio que él en todas ocasiones. Es para el hombre la base de su riqueza: la base de su cultura: la base de la tranquilidad de su conciencia.

No hay ley alguna en la que se reunan á un tiempo con mas feliz combinacion, la dureza del sacrificio, con la dulzura del éxito.

Al lado de la expiacion, tenemos en él la satisfaccion mas esquisita. La pena que nos pueda producir, la vemos compensada luego á luego con la adquisicion que nos ha proporcionado. Y es tan especial su naturaleza, que al propio tiempo que lo ejecutamos, ya comenzamos á sentir sus agradables efectos.

El cuerpo ejercita sus fuerzas, y mantiene ó completa su necesario vigor. El entendimiento se ennoblece y explaya, y llega á entrar á las veces en regiones para él desconocidas.

Todos podemos trabajar; todos podemos, y debemos cumplir con esta ley, y cuanto mas nos escudemos con ella, tanto mayores serán nuestro gozo y nues-

; Que espectáculo tan noble, tan grande, tan maravilloso! El sacerdote y el magistrado: el filosofo y el labriego, el militar y el propietario, el abogado y el medico, el artesano y el comerciante, el literato y el funcionario público, el magnate y el pobre, el hombre científico como el ignorante, la madre de familia, todos, todos sostienen el equilibrio moral del mundo con la ley del trabajo.

Aun aquellas personas mas favorecidas por Dios en la distribucion de los bienes materiales, y á las que su posicion parece que las releva de tan imprescindible ley, aun esas personas, nada conservarían sin el trabajo, nada nuevo adquirirían sin él, en el mundo material y en el mundo intelectual.

La desigualdad del trabajo no debe arredrarnos para cumplir con su precepto. El trabajo es vario y varias sus épocas. A esa variedad estamos sujetos todos; la recompensa es varia tambien, y si muchas veces no corresponde á todo lo que esperamos, nunca deja de producirnos algunos frutos saludables.

Para cumplir con esa ley, y que esto llegue á sernos provechoso, una de las circunstancias mas interesantes, en nuestro concepto, es la prestacion voluntaria y constante con que hemos de concurrir á la clase de trabajo en que le plugo colocarnos á la Providencia.

Aunque estamos todos sujetos á la variedad del trabajo, tal vez

nada hay mas peligroso, que pretender cifrar nuestro porvenir en otra clase de ocupacion que aquella ó aquellas en que hemos ejercitado nuestro cuerpo ó nuestro espíritu. Hay en todos los hombres un descontento hacia su propia suerte, que les inquieta con argumentos que alucinan á la imaginacion, y que son causa en muchas ocasiones, de que se quiera salir de la esfera en que se encuentra el individuo.

A estos argumentos, que acongojan nuestro ánimo, debemos resistir con la voluntariedad y constancia del trabajo mismo. No nos está prohibido ser mas de lo que somos, tener mas de lo que tenemos, y mitigar el rigor del trabajo en que resumimos nuestros afanes: mas para lograrlo, y lograrlo de un modo legítimo, trabaje cada cual segun sus fuerzas, cada cual segun en conciencia le sea posible, cada cual á medida y por el orden que reclamen sus atenciones y las de las personas que de él dependan, ó hacia los que les ligue un deber de conservacion; cada cual, en fin, segun de buena fé comprenda que debe hacerlo, en bien ó de si propio, ó de sus semejantes, ó de su patria.

Consultando nuestros propios recursos materiales y morales; consultando nuestras circunstancias y cuantas lleve consigo el trabajo en que nos ocupamos y aquel á que queremos pasar; sin dar cabida á una ambicion perniciosa, y aspirando á una mejora que legítima sea, la-